

Institute for the New Chile

AIN-13

Instituciones armadas y
Estado democrático.

Carlos Bau

Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

Carlos Bau, dirigente político chileno actualmente exiliado. Ha realizado diversos trabajos sobre el tema relativo a las instituciones armadas.

El trabajo AIN-13 es uno de los aportes entregados al Instituto para el Nuevo Chile durante el Seminario sobre "Seguridad Nacional y Fuerzas Armadas" realizado, bajo los auspicios del Instituto, en la ciudad de Rotterdam en Febrero de 1979.

Autorizada la reproducción de la publicación AIN-13, indicando la fuente.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

- ASO-1. Alexis Guardia Basso. "Clases sociales y desarrollo capitalista".
- ARI-2. Sergio Caballero. "Los problemas fronterizos de Chile".
- AID-3. Edgardo Enríquez F. "Reflexiones sobre la educación en Chile".
- AEC-4. Rodrigo Alvayay y Ximena Valdés. "Agricultura, agroindustria y comercialización de la producción alimenticia en Chile".
- AEC-5. Oscar Catalán y Jorge Arrate. "Chile: la política económica del régimen militar y las nuevas formas de desarrollo en América Latina".
- AEC-5N. Oscar Catalán y Jorge Arrate. "Chili: de ekonomische politiek van het militaire bewind en de nieuwe vormen van ontwikkeling in Latijns Amerika".
- AID-6. Víctor Barberis. "La ideología como poder material: la experiencia chilena".
- AID-6E. Víctor Barberis. "Ideology as material power: the chilean experience".
- ASO-7. Gerardo Ojeda Ebert. "El rol de la inmigración alemana en el proceso de formación de la nación chilena".
- AIN-8. Helia Henríquez. "Democratización, relaciones laborales e inmovilismo del poder judicial".
- ASO-9. Alexis Guardia. "Clases sociales y subdesarrollo capitalista en Chile".
- AIN-10. Jorge Arrate. "Seguridad nacional y política democrática".
- AEC-11. Silvia Hernández. "Panorama y perspectivas del campo chileno en 1978".
- AIN-12. Helia Henríquez. "Bases para un estudio del poder judicial como núcleo de poder y elaborador de ideología".
- AIN-13. Carlos Bau. "Instituciones armadas y Estado democrático".
- ART-14. Bosco Parra. "Aspectos del militarismo contemporáneo".
- AIN-15. Gonzalo y Santiago Bulnes. "El poder de Pinochet".
- AIN-16. Sergio Poblete. "Algunos apuntes sobre la historia de las Fuerzas Armadas chilenas".
- AIN-17. Jorge Tapia Valdés. "La doctrina de la "seguridad nacional" y el rol político de las Fuerzas Armadas".
- ARI-18. Luis Jerez Ramírez. "Los problemas fronterizos de Chile y las Fuerzas Armadas".

Las opiniones de los autores no comprometen al Instituto para el Nuevo Chile como institución.

INSTITUCIONES ARMADAS Y ESTADO DEMOCRATICO

ENERO DE 1979

- INTRODUCCION
- LA SITUACION ACTUAL
- EL PROGRAMA DEMOCRATICO
- LA DERROTA DE 1973
- EL PAPEL POLITICO DE LAS FUERZAS
ARMADAS Y POLICIALES
- LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL
- LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS
- EL ESTADO FASCISTA
- LAS PROPOSICIONES DEL MOVIMIENTO
DEMOCRATICO
- CUESTIONES INSTITUCIONALES
- TAREAS A DESARROLLAR

INSTITUCIONES ARMADAS Y ESTADO DEMOCRATICO

INTRODUCCION:-

La intención de nuestro planteamiento, será introducir algunos elementos de análisis y algunas proposiciones para el enfrentamiento del tema.

A veces pareciera éste un tema al cual se ha dedicado poco esfuerzo y meditación; sin embargo, el hecho de que existan numerosos documentos elaborados, parte de ellos publicados, al que sea esta la cuarta reunión en dos años y, en algún modo, la relativa masificación que en torno a estas materias comienza a existir, nos hace pensar que más bien de lo que se trata ahora es de buscar las áreas de consenso, las necesarias sintetizaciones y, a partir de ello, abocarnos a la elaboración programática, tanto en el terreno de las proposiciones del movimiento popular al país, como en el área del trabajo concreto a realizar.

El presente documento no alcanza, por cierto, a tratar todas las materias que será conveniente tener en cuenta; creemos, sin embargo, que el no agotamiento de todos los temas no debería impedirnos, desde ya, la obtención de acuerdos de trabajo y de búsqueda de ampliación del diálogo al menos en la orientación general de estas materias.

Debemos hacer concurrir a esta discusión a cuatro representaciones:

- La Unidad Popular
- La organización de militares democráticos en el exilio
- La Democracia Cristiana
- Las Fuerzas Armadas Chilenas

El diálogo y encuentro entre las dos primeras ha sido factor de gran importancia en el inicio de esta tarea y confiamos que podrá ser cada vez más estrecho y fructífero; debo decir que nos enorgullecemos de poder dialogar, discutir y ponernos de acuerdo con los militares honestos que han enfrentado activa y explícitamente al fascismo, que han atravesado por las torturas, las cárceles y el destierro por su consecuencia en la defensa de sus ideas democráticas y constitucionalistas; confiámos también en que su presencia entre las filas democráticas hará cada día meditar a tantos que en los cuarteles abominan de la dictadura y que es- /.

-tarán dispuestos a jugarse por la democracia y la libertad de nuestra Patria.

Pensamos que así como en otros campos del pensamiento político, en este terreno debe buscarse el diálogo con la Democracia Cristiana, a quienes como Unidad Popular hemos llamado a participar en la construcción del proyecto nacional que ponga a Chile en la senda de la liberación y del ejercicio pleno de su soberanía.

Por último, pensamos que es la hora de plantearnos formas efectivas de diálogo y discusión con los miembros de las instituciones armadas en activo; no creemos en la neutralidad política de los institutos de la defensa y policiales, sabemos que su "neutralidad" y "no-deliberación" han sido utilizados por minorías reaccionarias para instrumentalizarlos en defensa de los intereses imperialistas y monopólicos. Chile ha pagado con tremendo dolor y con la sangre de sus mejores hijos el pretendido apolitismo de los uniformados.

En estas páginas queremos referirnos a materias relacionadas con las instituciones armadas militares y policiales, con la defensa de la soberanía del país, con la participación de los miembros de esas instituciones en la vida ciudadana, ayer, hoy y mañana.

LA SITUACION ACTUAL:

Nuestro país atraviesa por una profunda crisis; los resultados de la derrota del gobierno popular que encabezara Salvador Allende y la gestión criminal y miserable de Augusto Pinochet han puesto a la Patria en una caótica etapa. Estamos seguros que hoy día la más amplia mayoría nacional aspira al cambio de la actual situación; el desafío está en encontrar los caminos de acuerdo a esas mayorías y la forma de activar más y más el antifascismo de las masas.

Las manifestaciones de la crisis política, económica y social del país son diversas; la miseria de enormes sectores de la clase obrera, del campesinado y de los trabajadores en general, llega ya incluso, a fuerza de la gestión ultraconcentradora de los personeros de los monopolios, a afectar a numerosos sectores del empresariado nacional; la dictadura responde a ello con fantasmales y falseados datos.

Los chilenos han sufrido el aplastamiento de todas sus libertades; la dictadura responde con sus intenciones constitucionalizadoras, que se han concentrado en las abismantes imposiciones del plan /.

Kelly en contra de los trabajadores y con el medioeval proyecto de constitución Ortuzar que no establece, como el tirano dice, formas de democracia ni "autoritaria" ni "técnicamente protegida", sino concretamente formas estatales claramente fascistas. En dicho proyecto, las fuerzas armadas son segregadas de todo el acontecer nacional y convertidas en un obscuro y amenazante poder de seguridad, destinadas a saltar sobre el pueblo al menor atisbo de cambio social y de democratización del Estado. Se trata, en suma, de mantener a las fuerzas armadas en su enclaustramiento para que sigan siendo la reserva estratégica del fascismo.

En dicho engendro, los militares y policías no votarán(en la institucionalidad vigente hasta 1973, siquiera votaban los oficiales, aunque está claro que aquella era una formulación restrictiva y anti democrática), no podrán ser elegidos, como tampoco podrán serlo los dirigentes sindicales ni los vecinales, y tan sólo los Comandantes en Jefe y el General Director participarán en el Consejo de Seguridad Nacional, destinado a imponer el "objetivo nacional" que expresará las intenciones de los monopolios y a representar a cualquier autoridad constitucional su opinión frente a situaciones que puedan comprometer la Seguridad Nacional(Arts.13, 31,66,69,102,y 103,del proyecto publicado por Ercilla el 13-9-78).

Las intenciones de Pinochet han llegado incluso a encontrar la oposición de sectores de las fuerzas armadas que colaboraron activamente en el golpe; Leigh, cuya caída junto a 19 Generales de la FACH marca el grado de agudización de la crisis y muestra la amplia posibilidad de existencia de oposición militar a la dictadura, ha dicho en estos días que un proyecto tal no puede sino ser impuesto por la fuerza y que a la caída de la tiranía será echado a la basura.

La situación actual muestra que es posible activar a cada vez más masas en contra de la institucionalización fascista y que podemos y debemos trabajar con ahinco en procura de la unidad de las fuerzas democráticas para ofrecer al país una salida mayoritaria, distinta del monopolístico proyecto pinochetista; ambos factores, la lucha de masas y la unidad de las más amplias fuerzas políticas y sociales debe permitir además, y deberemos trabajar activamente en ese sentido, lograr que el disenso militar se exprese cada vez con más fuerza, en la perspectiva de que las instituciones armadas chilenas dejen de estar subordinadas a los intereses de los /.

clanes financieros y del imperialismo y se ligen a las fuerzas democráticas en la tarea histórica de derrocar a la dictadura fascista. Además, en la medida que logremos desarrollar una oposición de carácter democrático a la dictadura en el seno mismo de las instituciones armadas y policiales, la capacidad de represión y la base de sustentación del fascismo se reducirán y debilitarán significativamente, lograndose entonces mayores posibilidades a la expresión de las masas y al trabajo unitario del conjunto de fuerzas anti-fascistas. Los éxitos de las acciones de masas y del programa común democrático se ligan significativamente al despliegue de la oposición militar a Pinochet.

EL PROGRAMA DEMOCRATICO:-

La Unidad Popular constituye la alianza política estratégica de la clase obrera con amplios sectores del pueblo; su papel en los avances de Chile durante la campaña presidencial y el Gobierno de Salvador Allende está escrito en la historia de la Patria; algunos creyeron que el golpe de 1973 pondría fin a su existencia; no sólo en ello se equivocaron, pues hoy la UP está más unida, más fuerte y más clara que ayer.

Hemos sido capaces de investigar en nuestros errores, que sin duda los cometimos; hemos sido capaces de ir derrotando las tendencias centrífugas y de encontrar en nuestras diferencias y en la discusión de ellas resultante de la estrategia central de acción; detrás de la UP están los sectores más valiosos, organizados y progresistas del pueblo chileno y ello nos obliga cada día a ser más responsables de ese rol histórico; nuestra alianza no es un hito en la historia pasada de nuestro pueblo, sino que está presente hoy en la resistencia anti fascista y deberá estar mañana en los nuevos cursos que en el país se abran al derrocamiento del fascismo.

Sin embargo, la Unidad Popular, a pesar de sus logros y de sus enormes potencialidades, no ha avanzado lo suficiente en la investigación de la exacta situación política, económica y social, resultante de estos años de imperio monopólico; producto de ello, mostramos un atraso considerable en la elaboración del programa que ofrecemos al país para el posfascismo.

La Unidad Popular es la fuerza política más homogénea, desarrollada y organizada de la oposición chilena. Más aún, la estrategia política elaborada por el movimiento popular es la más consecuente- /.

-mente democrática; las fuerzas burguesas y de centro muestran en sus intenciones y planteamientos claras deficiencias en la indispensable ligazón entre la lucha por las libertades y derechos del pueblo y la batalla contra la dominación monopólica e imperialista; pensamos que no habrá autentica democracia ni el pueblo recuperará su soberanía mientras no se desaloje del poder a los clanes financieros cuyos intereses están indisolublemente ligados a los de las empresas transnacionales. Además de ello, existen en esas fuerzas opositoras manifiestas intenciones excluyentes que convierten sus aspiraciones democráticas en formulaciones precarias y en importantes aspectos, ilusorios.

De ahí que estimemos indispensable que la Unidad Popular elabore un programa común en todos los frentes; dotar a la alianza de un programa que a partir del más exacto diagnóstico posible de la actual situación del país, ofrezca al pueblo entero una base en torno a la cual perciba las inmensas posibilidades que la democracia ofrece, es ahora tarea de gran importancia. Sabemos todos que no será fácil ese diagnóstico y sabemos también que cada partido querrá legítimamente hacer valer sus puntos de vista en dicho programa; sin embargo, confiamos que el gran desarrollo unitario alcanzado en estos años y la gran madurez que resulta de las lecciones de la derrota de 1973 y la lucha anti fascista nos han dejado, permitirán en esa discusión programática aproximarnos prontamente al consenso necesario para ofrecer a Chile una plataforma de acción avanzada y realista.

Este programa permitirá a la Unidad Popular homogenizar y activar más aún la lucha de las masas y ampliar su capacidad de diálogo con otras fuerzas democráticas.

Respecto a las fuerzas armadas, ese programa permitirá derrotar la mendacidad de la dictadura que intenta mostrarnos como una alianza sin alternativas, desplazada y dividida; agitar un programa democrático al interior de las fuerzas armadas daría renovados bríos y vigor a sus sectores honestos y patriotas; la negativa politización que el golpe y la gestión fascista han producido en los uniformados debe ser contrastada con el planteamiento de un proyecto nacional, que les muestre los caminos que ofrecemos para el derrocamiento de la dictadura, el gobierno de reemplazo y los lineamientos básicos del nuevo ordenamiento institucional y económico democrático.

Creemos que debemos plantear a los institu- /.

-tos armados la discusión sobre todos los problemas del país; la economía y su agobiante dependencia, el desarrollo social, la cultura, la defensa de la soberanía y la política internacional; en este cuadro global, la organización y funciones de los aparatos militares y policiales deben estar minimamente clarificada y elaborarse sobre la base del convencimiento que no hay posibilidades de erradicación del fascismo y de desarrollo democrático sin una profunda transformación de los aparatos del Estado, de manera principal, de los organismos a los que el pueblo les ha entregado las armas para la defensa de la soberanía nacional y del orden interno.

No será ni el oportunismo ni el ocultamiento de nuestros propósitos democráticos y socialistas los que nos permitirán atraer la voluntad de los militares. Será por el contrario la elaboración de un programa coherente y global en que ofrecemos a todo el pueblo, incluidos los uniformados, bases amplias de participación y expresión ciudadana.

LA DERROTA DE 1973:-

En el análisis de la derrota han habido grandes avances; la vanguardia política del pueblo chileno se ha enriquecido con las lecciones del período del Gobierno Popular y el aplastamiento fascista de él.

Respecto a las fuerzas armadas y policiales, pensamos que podríamos reseñar numerosos errores. Sin embargo, el principal nos parece la incapacidad que tuvimos para ligarlas a los avances del pueblo, para entregarles formas eficientes de participación democrática. Pagamos tributo a la ideología burguesa, que basaba en el apoliticismo y en el enclaustramiento de los uniformados en los cuarteles sus posibilidades de asalto a la democracia y de utilización antipopular y antinacional.

Los militares, con la honrosa excepción de sus altos mandos representados por el heroico y visionario General Carlos Prats y de aquellos elementos más desarrollados cultural y políticamente que se juraron valientemente en contra del golpe, fueron excluidos de la participación en la vida de nuestro país en la etapa más dinámica y vigorosa de este siglo, no sólo por la actitud contrarrevolucionaria dirigida desde el extranjero y enfilada contra los intereses de la Patria, sino también por los errores del movimiento popular y democrático que no supo encontrar el camino /.

de su unidad ni de incorporar a los uniformados de modo mucho más activo al proceso revolucionario que se vivía, lo que habría permitido ligarlos a la acción diaria del pueblo y mostrarle la identidad de los intereses pueblo-fuerzas armadas en la tarea de independencia nacional.

El fascismo ha lucrado grandemente de esta disociación y ha podido hacer pensar a los uniformados que el pueblo es su enemigo; nuestro país ha pagado el sangriento costo de este aislamiento y lo seguirá pagando mientras no encontremos el camino que permita ligar las tareas y los objetivos de los institutos armados al desarrollo democrático e independiente del país y mientras no logremos establecer sólidas bases de diálogo, acercamiento y unidad entre los trabajadores y los militares.

Esta importante lección de nuestra derrota deberá estar cada día más presente en nuestro pensamiento y en nuestras proposiciones; debemos ser capaces de operar un efectivo método de trabajo que abra las puertas de los cuarteles y de las casas de los uniformados al discurso democrático.

Ello significa atacar la ideología de la contrarrevolución en toda su mendacidad; destruir la propaganda que pretende ligar independencia-caos político, participación popular-caos social. La estrategia, el programa y las tácticas del movimiento popular deben estar atravesadas de punta a cabo por la demostración de que en Chile no ha fracasado la democracia por sus grados de avance sino por sus imperfecciones, que el país obtiene real soberanía y orden económico sólo en la medida en que enfrenta los intereses extranjeros que profitan de la ligazón de unos pocos clanes financieros con los intereses de las empresas transnacionales. Nunca hubo en Chile mayor unidad y mayores responsabilidades de desarrollo que cuando el Gobierno Popular enfrentó con decisión la nacionalización del cobre, obteniendo para aquella medida la unanimidad de las fuerzas políticas representadas en el parlamento, el más amplio apoyo de masas jamás conocido y el respeto de la comunidad internacional.

Es posible, si nos proponemos con gran énfasis lograrlo, demostrar a los miembros de los institutos armados que nuestro proyecto de institucionalidad democrática, en la medida que otorga amplia participación ciudadana en la generación de los poderes del Estado, puede desarrollarse a través del orden que saben imponer las mayorías.

Cada uno de los aspectos de la batalla ideo- /.

-lógica en contra del mensaje de la contrarrevolución y el imperiismo, están condicionados vitalmente en este terreno a nuestra capacidad de impulsar un amplio diálogo entre las masas y los uniformados. Con gran certeza, la Unidad Popular ha rechazado las tentaciones de crear un abismo entre el pueblo y los uniformados, distinguiendo la alianza monopólica-cúspide militar y enfocando toda la crítica, resistencia y oposición hacia el fascismo y no hacia el conjunto de los institutos armados, instrumentalizados hoy para la política reaccionaria a través de la represión a los sectores democráticos que han existido y deben existir en su interior, a través del culto ilimitado de la verticalidad y la jerarquía y a través del ocultamiento de los desastrosos efectos de su política a los miembros de las fuerzas armadas; para todo esto, el fascismo ha contado como herramienta vital con el enclaustramiento de los uniformados, con la sistemática aislación de los militares y policías del pueblo y de sus luchas y sufrimientos; el pueblo, que a través de las doctrinas de la Seguridad Nacional es convertido en "enemigo interno", para las instituciones armadas es desconocido en sus aspectos más significativos.

No se trata ésta por cierto de una acción conspirativa, secreta; se trata de una tarea de las más amplias masas y por lo tanto abierta, pública, ampliamente conocida. Ligar las batallas de los sindicatos a los anhelos democráticos a desarrollar en los cuerpos armados, hacerles llegar y compartir el pensamiento de los intelectuales democráticos, buscar maneras de conocer sus expresiones en el campo del arte y la cultura y permitirles conocer las creaciones populares, acercarlos al pueblo a través del deporte y de todas sus manifestaciones. Pensamos que ese es el único camino eficaz para disminuir la tremenda autonomía que en los últimos años de la historia patria se ha evidenciado entre los avances democráticos del país entero y la acción política de los militares, marcada por el compromiso y la subordinación a las orientaciones retardatarias y antidemocráticas de los monopolios.

EL PAPEL POLITICO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y POLICIALES:-

Nadie puede hoy día negar el activo y preponderante papel político que las fuerzas armadas protagonizan en la vida de nuestro país. La ideología burguesa del apoliticismo y neutralidad de clases fué desechada apenas el avance de las fuerzas políticas del pueblo puso en riesgo la hegemonía monopólica sobre la sociedad. Simultáneamente /.

con el avance político popular, se dió en Chile un proceso de derrota electoral de importantes fuerzas de centro y otro de debilitamiento extremo de las expresiones políticas de la derecha, a la vez que una fascitización importante de ellas.

Todo proceso revolucionario tiene como condición principal de éxito los factores de fuerza. La correlación de fuerzas contiene tre elementos básicos; de clases, política y militar. Si bien la correlación militar tiene dependencia importante de los otros dos, tiene condiciones específicas significativas, que pueden generar grandes grados de autonomía. La experiencia chilena comprueba en gran forma estos acertos.

La Unidad Popular llegó a contar con una correlación de clases de gran potencialidad y pudo haber ampliado enormemente su correlación política, no despreciable inicialmente, a través de la alianza democrática que sectores de ella lograron plantear. Sin embargo, en el terreno militar no fué posible la mantención de la alianza iniciada en Octubre de 1972, no se concibió suficientemente esa alianza con el conjunto de la institución y no sólo con sus altos mandos, ni se comprendió la íntima relación entre la alianza con las fuerzas de centro y la alianza con los militares.

La extrema derecha política chilena, incapaz de regenerar en el mediano plazo su organización, recurre entonces a su alianza con el alto mando de las fuerzas armadas. Es cierto que numerosos aspectos negativos hacen de las instituciones policiales y de defensa aparatos radicalmente conservadores y ajenos al progreso general de la sociedad, pero en ningún caso ello podría significar ni significa que su conjunto sea aliado fácil de los monopolios y el imperialismo. Por esto, la alianza de carácter fascista que se da entre la cúspide militar y los clanes financieros depende en gran medida de la subordinación irreflexiva, de la no deliberación, entendida en este caso como la deliberación del alto mando y la incondicionalidad institucional del resto.

Al emerger, con el golpe y el gobierno dictatorial, los aparatos armados como ejecutores políticos principales de la reacción, se da la llamada militarización de la política, que significa también, inevitablemente, la politización de los militares.

Adquieren así las pugnas sociales y políticas carta de ciudadanía en los institutos armados; las pugnas Bonilla-Pinochet, /.

Arellano-Pinochet y luego Leigh-Pinochet son, consecuencialmente, contradicciones netamente políticas y responden al desarrollo político de la sociedad; el proceso no emerge en un determinado instante, sino que se va estructurando simultáneamente con el desarrollo de las fuerzas democráticas, con las dificultades y crisis crecientes de la dictadura y con la permanencia de los militares en labores de gobierno y represión interna.

En este proceso de politización al que las fuerzas democráticas deben atender, estudiarlo lo más científicamente posible y develarlo ante el conjunto de la sociedad, principalmente ante los propios uniformados.

Este análisis nos plantea una importante interrogante. Hoy día, alcanzado por los monopolios un alto grado de concentración de la economía, simultáneo con una gran desestatización y desnacionalización, la dictadura plantea en su proyecto de Constitución el "receso político" de las fuerzas armadas, la "vuelta a los cuarteles, establecidos sí los mecanismos (en el proyecto Ortúzar) para su participación a modo de gendarme institucionalizado de la acción política. La interrogante será si simultáneamente con la imposición de la constitución se dará la recomposición del "partido de los monopolios" o si esa recomposición demorará la constitucionalización o si la institucionalización establecerá una suerte de dictadura largamente personalizada en el Comandante en Jefe. Que estructura de poder político generará la candidatura a Presidente de la República?... En que Comando de la estructura de la reacción se ligan y homogenizan las decisiones del Consejo de Seguridad Nacional, el Consejo del Banco Central, la Corte Suprema, la Cámara de Diputados, el Senado y el Tribunal Constitucional?... la pura institución de clases, o el nuevo partido de la reacción, o las fuerzas armadas?.

Si bien es cierto que Pinochet ha adquirido un alto grado de autonomía de las fuerzas armadas y ha obtenido cada vez poderes más amplios (el punto límite era, antes de Leigh y los 19 Generales, la designación de los otros miembros de la Junta y a la vez Comandantes en Jefe de las otras ramas), lo que acentúa el carácter de alianza "cúspide-militar-monopolios" en contra de la alianza "instituciones armadas-monopolios", parece ser también cierto que la hegemonía de Pinochet depende, en mayor o menor grado, del apoyo de las instituciones, ya sea del cuerpo de generales y almirantes, ya sea de la oficialidad, ya sea de todo el personal militar y policial.

/.

La resolución de la interrogante debe, aparte de ser estudiada más profundamente, atravesar por la resolución de las contradicciones aún existentes en el grupo dominante en torno al proyecto institucionalizador.

Cualesquiera sean los caminos que estas materias sigan, una aseveración parece no tener objeciones fundamentales: los aparatos armados chilenos están hoy día en el centro de la política nacional y su relevo de este papel protagónico no aparece anunciarse a corto plazo; resultado inevitable de ello es que las fuerzas democráticas están en condiciones (por la obvia desaparición de la neutralidad política) y además necesitan, como condición vital de sus posibilidades de éxito, ganar apoyo a sus proyectos en las instituciones armadas.

El desarrollo de este apoyo y, luego, su organicidad y fuerza condicionarán claramente la resolución de la actual crisis política del país.

LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL:-

La democratización de la sociedad y el Estado requiere la homogenización de todas las instituciones en base a la doctrina oficial del Estado, la democracia.

Así las fuerzas armadas deben ser democratizadas a través de un proceso múltiple, que considerará las formas institucionales, la ideología de sus miembros y las concepciones que orientan su rol estatal y social.

La actual doctrina de la Seguridad Nacional vincula los intereses de Chile a los de una potencia extranjera. Por esta vía y por la del rechazo frontal a determinadas corrientes del movimiento popular, ella es una amenaza para la democracia y su aplicación impide cualquier proceso de amplia participación de la ciudadanía.

La contradicción entre la democracia y ésta doctrina no nace con el golpe ni desaparecerá con la caída de la dictadura, especialmente si ella no es acompañada de un profundo proceso ideológico que permita a la sociedad chilena una revisión a fondo de la doctrina de sus institutos armados.

No se trata esta una materia en que estén involucrados sólo problemas de defensa, bélicos, militares(;;), la definición /.

(;)En la base de la doctrina está la geopolítica.-

de Pinochet ("la rama de las ciencias políticas que sobre la base del conocimiento histórico, económico, estratégico y político, pasado y presente, estudia el conjunto de la vida humana organizada en un espacio terrestre para obtener en el futuro el bienestar del pueblo" 1) y los desarrollos de sus ideólogos principales (Golbery do Couto, Trinquier, por ejemplo), le dan un carácter global, generalizador.

Según cuales sean sus exponentes o aplicadores, la doctrina puede alcanzar a cualquier campo de decisiones; ella transforma la concepción de la guerra (atención principal al frente interno), la política y el tipo de Estado (la necesidad de un poder nacional autoritario y todopoderoso), las relaciones entre las organizaciones intermedias ("el enemigo es omnipresente y todo aquel que le preste ayuda, por humanitaria que sea, debe considerarse también como enemigo, 2), la política internacional (su vinculación a la "seguridad hemisférica" y el sacrificio de la soberanía nacional que implica), la economía (la seguridad del inversionista es el requisito del desarrollo).

Nos parece este un tema en el cual el diálogo y la participación de los profesionales de las armas es de gran necesidad; pero, a más de ello, tenemos la impresión que todo desarrollo democrático del país y el conjunto del proyecto programático del movimiento popular se ve enfrentado a esta doctrina y de ello desprendemos que todos los campos de nuestra acción y todas las áreas de trabajo especializado deberán considerar la profunda e insalvable contradicción existente entre la democracia y la doctrina de la Seguridad Nacional.-

Nuestra conclusión es que sin revisión a fondo de la actual doctrina de los aparatos de defensa chilenos, transformada hoy en la doctrina de la represión interna y de la orientación de todas las decisiones del Estado, no habrá en nuestro país ninguna posibilidad de desarrollo democrático.

Postulamos un Estado democrático cuyas decisiones, organización y estructuras estarán basadas en la amplia y efectiva participación de las mayorías; dentro de él, sus fuerzas armadas tendrán como misión fundamental la protección de la soberanía nacional, que no es por cierto la que se ejecuta "defendiendo a Chile de los chilenos", pero que tampoco es la mera protección de las fronteras; los institutos armados cumplirán su papel de protectores de la soberanía nacional en la medida que su rol está orientado a materias - tales como la recuperación de las áreas desnacionali- /.

-zadas de la economía, el desarrollo científico y técnico del país en función de la defensa nacional, la orientación y gestión de las áreas estratégicas relacionadas con la defensa.

Concebimos a las fuerzas armadas y policiales como instituciones jerárquicas, disciplinadas y profesionales, en que cada uno de sus miembros goza de todos los derechos democráticos ciudadanos; como instituciones, su participación en la vida nacional estará condicionada a la decisión y el control de las autoridades democráticamente elegidas por el pueblo.

Para ser claros, pensamos que los derechos ciudadanos de que deben gozar los militares y policías son, al menos, elegir y ser elegidos, participar en organizaciones sociales, libre ejercicio de todos los derechos individuales, incluidos los de reunión, asociación y opinión.

Naturalmente, estamos claros que estos planteamientos corresponden a una concepción del Estado y de los institutos armados, nueva, distinta de la que existió hasta 1973, más avanzada y democrática; no olvidamos, por tanto, que su logro y aceptación estarán condicionados por la amplitud y solidez del consenso democrático, por la participación en su elaboración de los sectores uniformados dispuestos a enfrentarse al fascismo y por un profundo proceso de educación de los miembros de los institutos armados basada en la ideología democrática del nuevo Estado, que debe manifestarse en nuevas concepciones sobre seguridad nacional radicalmente distintas de las actuales.

En el terreno internacional, esta concepción del Estado corresponde a la de una nación no alineada, que establece vínculos con todos los países del mundo y crea condiciones para profundizar el carácter independiente de sus fuerzas armadas; ello redundará en el fortalecimiento de la soberanía nacional y deberá significar el máximo de independencia internacional para sus adquisiciones y formación de su personal, liberándolos del monopolio material e ideológico estadounidense.

LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS:-

En la historia contemporánea de nuestro continente, de manera casi permanente, los conflictos fronterizos y las agresiones interestatales han estado condicionadas por las necesidades de apoyo in- /.

-terno de minorías en el poder que enfrentan crisis políticas basadas en la falta de consensos mínimos para su acción gubernamental. El grado de agudeza de los conflictos entre Estados latinoamericanos tienen generalmente una ligazón con el grado de crisis a que se enfrentan las dictaduras gobernantes.

Como cualquier dictador vulgar, Pinochet ha estado de manera permanente recurriendo a ésta mecánica; la patria amenazada por sus vecinos debe ser defendida por todos los patriotas, que deben olvidar sus contradicciones de clase, sus miserias, sus justas luchas por mejor situación.

Sin embargo, el caso chileno en estos años de fascismo ha llegado a niveles record; la dictadura de Pinochet se ha dado el lujo de enfrentarse, buscar y provocar conflictos con todos sus vecinos. El carácter extremista de la dictadura fascista se ha develado también claramente en este terreno. Su profundo aislamiento internacional influye, además, en la conducta de las dictaduras colindantes.

Apenas producida la agudización de las contradicciones con Bolivia, el laudo arbitral y la precipitación en manifestar pretensiones expansionistas a través de la fijación de líneas de base rectas, deterioran a niveles extremos las relaciones con Argentina; En los momentos que empiezan a dar resultado las gestiones del representante del Vaticano, oficiales y diplomáticos chilenos realizan torpes acciones de espionaje en Perú.

La llamada "hipótesis imposible" se tiende a precipitar como resultado de la suma de la incapacidad de la dictadura, más los afanes expansionistas producto de la geopolítica que orienta a Pinochet como base de su ideología, más las pretensiones del vanguardismo anticomunista asumidas, más el extremo aislamiento internacional a que el carácter brutal y ultrareaccionario de la dictadura ha llevado al actual gobierno.

Ningún chileno, mucho menos los profesionales militares, puede engañarse con la pretendida "tradicional garra" de nuestro pueblo, que le permitiría triunfar en guerra tan desigual. La unidad nacional y el alto espíritu patriota lo podremos probar los chilenos en la construcción del desarrollo de nuestro país, en la orientación anti imperialista de nuestra nación que lo colocará en el sitio destacado de las naciones americanas, cuyos pueblos mayoritariamente anhelan también la soberanía de sus países.

Pinochet y su política arriesgan a la guerra a la nación; la guerra no resuelve ninguno de los graves conflictos yacentes hoy en día en nuestra patria y, por el contrario, acarrearía sólo miseria y dolor a nuestro pueblo.

Materia también de diálogo pueblo-uniformados, es que debería ésta permitirnos demostrar la incapacidad y miopía de la dictadura, los riesgos que la conducción fascista significa para la integridad de la patria y la necesidad de una orientación continentalista del Estado chileno.

Las fricciones y conflictos entre nuestros países demuestra además la falacia de la "defensa hemisférica"; las contradicciones principales de los pueblos americanos, son con la voracidad de las compañías imperialistas y no con ya desechados bloques de civilizaciones ni con mezquinas diferencias limítrofes con sus vecinos. Detrás de los conflictos de límites y de las dificultades en las relaciones entre los Estados Latinoamericanos, está siempre además la obscura mano de los fabricantes de armas y de las empresas multinacionales, las mismas cuyos intereses restaron a Chile del Pacto Andino.

EL ESTADO FASCISTA:-

Chile ha vivido estos años librado a la arbitrariedad, dominado por autoridades ajenas a cualquier tipo de control y a cualquier decisión ciudadana.

Ahora, la dictadura pretende imponer al país una Constitución que crea un Estado de carácter fascista en forma; la institucionalización se ha convertido para Pinochet en una necesidad de carácter estratégico que condiciona la existencia misma del régimen.

El movimiento popular y democrático debe enfrentarse a ello con todas sus fuerzas; es necesario encontrar en la oposición el proyecto Ortúzar el máximo de consenso que permita develar ampliamente el carácter ultrareaccionario de la iniciativa.

Ya hemos anotado el papel que se asigna a las fuerzas armadas en él: reserva estratégica de los monopolios, aliados de todo campo de decisión nacional con la sola excepción de sus altos mandos, despojadas de todo derecho ciudadano, destinadas a reprimir al pueblo ante el menor signo de expresiones democráticas. /.

Los militares y policías chilenos deben repudiar este intento cavernario, sus contenidos deben ser conocidos y discutidos a fondo, su carácter profundamente anti democrático y regresivo debe ser comprendido por los uniformados.

Una Constitución de este carácter sólo puede ser promulgada sobre la base de la fuerza, el fraude y la imposición; la inexistencia de todo tipo de derechos ciudadanos impide a todos los sectores del pueblo participar en este proceso institucionalizador, a través del cual el fascismo pretende blanquear sus numerosos crímenes y arbitrariedades, y adquirir una legitimidad política que cualquier consulta honesta a la ciudadanía le negaría. El instrumento para este fraude serán las fuerzas armadas y policiales y ese negativo papel histórico debe ser rechazado por ellas.

LAS PROPOSICIONES DEL MOVIMIENTO POPULAR:-

Al proyecto constitucionalizador de Pinochet han manifestado ya su oposición amplios sectores del espectro político nacional. Las iniciativas de masas en este terreno, son el factor central que permitirá ganar fuerzas en la batalla por impedirlo, por recuperar los derechos ciudadanos y por el derrocamiento de la dictadura.

Esa iniciativa de masas impacta en los institutos armados y debe permitir ir generando la conciencia antifascista, patriótica de los uniformados que permite agregar a la fuerza política y de clases, la fuerza militar.

Dicha fuerza militar, que tendrá en esta etapa fundamentalmente contenido antidictatorial, en la medida en que participará en el derrocamiento de la dictadura, deberá formar parte del gobierno de transición junto a las fuerzas democráticas.

Su participación en dicho gobierno implicará además, su presencia en la discusión de la nueva institucionalidad en que participará el conjunto de la nación.

Esta participación en el gobierno democrático provisional debe acentuar el carácter antifascista de los institutos armados y garantizar la fuerza necesaria para la disolución de los aparatos represivos, para el proceso jurídico y riguroso, a los culpables de crímenes y delitos contra las personas y para la acción global del gobierno de transi- /.

-ción que enfrentará la caótica situación producida en el país por la gestión dictatorial.

Esto no significa, a nuestro parecer, que las instituciones militares tendrán en cuanto tales, un rol permanente en la dirección política del país, lo que alentaría tendencias militaristas y aún fascistas.

Culminada la fase de transición, el poder de decisión sobre cuestiones de gobierno lo tendrán exclusivamente las autoridades democráticamente elegidas. De estos roles de gobierno no estarán excluidas las cuestiones relativas al orden interno, a la defensa nacional y a la estructuración, control y formación de los institutos armados, que se subordinarán en cuanto organismos a las decisiones de la ciudadanía, de la que serán parte sus miembros junto a todos los ciudadanos. La participación de las fuerzas armadas en el nuevo Estado democrático estará, por tanto, canalizada a través de la integración individual de sus miembros a la vida política del país y como instituciones, a través de sus tareas específicas, determinadas constitucionalmente y por su vinculación al desarrollo nacional en las tareas que los organismos generados democráticamente establezcan.

La democratización de las instituciones en esta etapa será la garantía fundamental para el desarrollo democrático del Estado.

CUESTIONES INSTITUCIONALES:-

a) Existirán dos tipos de instituciones armadas: las que tendrán por función principal la defensa nacional (actual ejército, marina y aviación) que no tendrán funciones de represión interna;

b) Instituciones policiales, responsables del orden interno y de la represión a las actividades delictuales que establezcan la constitución y las leyes;

c) Las materias tales como el presupuesto y la organización de la defensa nacional serán decididas por los organismos democráticos de gobierno;

d) Los miembros de los institutos armados gozarán de todos los derechos ciudadanos, salvo las inhabilidades comunes o las incompatibilidades especiales que las leyes determinen;

e) La educación de los uniformados se basará en la ideología oficial del Estado, la democracia, y sus planes y contenidos /.

serán decididos por los organismos democráticos de gobierno;

f) Los miembros de las fuerzas armadas y policiales participarán y tendrán acceso, al igual que todo el pueblo, a las actividades sociales, educativas, culturales, artísticas, científicas, deportivas;

g) La disciplina de los institutos armados tendrá carácter consciente y reflexivo, pudiendo sus miembros observar y rechazar misiones de carácter institucional, ilegal o antidemocráticas;

h) Los organismos de gobierno ejercerán control sobre los ascensos y designaciones oficiales;

i) El personal de suboficiales, clases y soldados contarán con garantías y posibilidades de acceder al rango de oficiales;

j) Las instituciones armadas no participarán en cuanto tales, en la decisión de materias relativas a la economía, las relaciones internacionales, la institucionalidad del Estado, que serán decididas por los organismos generados democráticamente;

k) Los poderes del Estado democrático asignarán a las instituciones armadas participación en materias relativas a la recuperación de los sectores desnacionalizados de la economía, al desarrollo científico y técnico del país en aquellos aspectos que digan relación con la defensa nacional y a la orientación y gestión de áreas que se determinen estratégicas para la soberanía nacional; y

l) Los organismos democráticos del Estado tendrán funciones de control sobre la estructuración, funcionamiento y orientación ideológica interna de las fuerzas armadas y policiales.

Estas disposiciones deberán tener rango constitucional.-

TAREAS A DESARROLLAR:-

a) La organización de militares democráticos en el exilio:

La UP colaborará estrechamente a fin de que los militares constitucionalistas desterrados por la dictadura participen activamente en las labores del movimiento popular y democrático orientadas a obtener apoyo militar a las tareas antifascistas. Para ello es necesario elo- /.

var el nivel de la organización ya existente, acentuar la participación de los militares democráticos en la propaganda antidictatorial y elevar su participación en los estudios y elaboraciones que se están efectuando, especialmente en las de carácter programático que respecto al tema se inicien;

b) Estudios:

Serán necesario profundizar los estudios relativos a la doctrina de la Seguridad Nacional y las fórmulas de revisión y reemplazo por las fuerzas democráticas, aparte de continuar y profundizar otras áreas;

c) Programa:

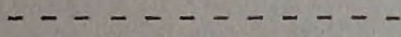
Iniciar la elaboración del programa que la UP propone al país en materia de fuerzas armadas y policiales y defensa nacional;

d) Propaganda hacia las instituciones armadas:

El trabajo exterior debe homogenizar y planificar tareas de este orden, sobre la base de las áreas de consenso; y

e) Diálogo masas-instituciones armadas;

Esta tarea tiene su énfasis principal en el trabajo exterior. No obstante, los temas de la discusión exterior deben ser puestos en la perspectiva de las posibilidades de esta acción.-



NOTAS: 1)Cita tomada de Viera Gallo y Rojas "La doctrina de la Seguridad Nacional y la militarización de la política en América Latina.-

2)Trinquier, en ID.-